



125º ANIVERSARIO DEL CERRO.

Alumnas del Liceo del Cerro durante el desfile realizado en conmemoración del 125º aniversario de la fecha de fundación de la Villa del Cerro.

SAN CARLOS: Recuerdo y Presencia

CUNA de la primera edad, calle alargada de la ronda inabarcable, soleado rincón intacto en la penumbra del recuerdo, hemos querido volver a ti, entre el tímido temblor de estas golondrinas que diciembre está sembrando en los leves perfumes de los aires.

Ahora sí, es el tiempo del reencuentro,

tras andar caminos y veredas, relojes y distancias...

Tú, al fin, eres la hora blanca, la comarca de los soles niños, el nido donde la luz se nos creció en los ojos. Y como diciembre ya ha puesto carnes palpitantes en las verdes primaveras de tus campos y tus plazas, acá estamos, San Carlos, para ver

tu ayer y tu mañana...

Hemos venido para dialogar con tus secretos; a respirar los viejos aires; a escuchar los rumores no olvidados; a poner el corazón junto a tu pulso grande; a dejar la mejilla entre tus rostros florecidos; a reconocer —compréndelo— entre la multiplicada galería de tus años nuevos una



Espesos muros propicios al rito, con la pátina del tiempo sobre su rostro.

frente sonrosada y soñadora que un distante noviembre esperanzado hizo humedecer de lágrimas el dulce corazón materno...

Si la vida y la sangre nos hubieran hecho pintor, haríamos una espaciosa tela abundosa de colores, y se verían tus plazas y tus calles, tu iglesia, tu arroyo y tus colinas, el abierto manantial de tus escuelas, los gérmenes sutiles de tu amado Liceo, que en faena de constante primavera, elabora la anticipada harina del mañana. Pero apenas somos suplicante mendigo de vocablos, incurable enfermo arrodillado frente al templo de las ideas, embebido de incondicionadas libertades para poblar de nácaros, de velas y de espumas, la flotante soledad de los naufragios.

Por eso aquí estamos, de regreso, con el corazón entero y la boca desnuda de palabras...

o

En el corazón de Clio temprano apareciste; así lo quiso don Pedro de Cevallos, pues en julio de 1763 ya la esmeralda de tus praderas se quebraba en surcos para recibir las promesas de los granos.

Río Grande te dio el material humano: se emplazaron los "ysleños" (azorianos) en el territorio demarcado por los arroyos Maldonado Grande y Maldonado Chico, y pronto (1780) te mostrabas "...fundada a la moderna delineada sobre los cuatro vientos principales..."

Acaso sin saberlo —y ahora, aun sabiéndolo, no te ha manchado la soberbia— fuiste la primer doncella de los caminos interiores.

Quiso tu fundador que permanecieras y florecieras, y años más tarde, un viajero. Tadeo Haenke, dirá: "Otro pueblo pequeño se halla a distancia de dos leguas al norte de Maldonado, que de lejos presenta no menos agradable vista. Las casas campean entre los cercos que la cercan, cubiertas siempre de verdura."

En mayo de 1764, tocados por ráfagas de simple fe, quinientos once individuos integraban tu población creciente. Eras medio millar de energías en jadeos sin reposo; eras ya una muchedumbre de rostros empujados sobre el vacío de los surcos; eras una infancia histórica gozosa entre las túnicas de la lluvia, áspera ante la soledad de la tristeza y el desamparo, humildemente florecida en sus reposos vegetales, confiada para la definitiva victoria ante la pausa inmensa de la tierra tendida para las ignotas mansedumbres...

Lentos, casi pesados, fueron tus buceos en el corazón de los eriales; no atormentaron tu carne la sed de las montoneras, porque siempre te atrajo la embanderada dulzura de los trigos enhiestos.

Fueron creciendo tus sementeras con tales levaduras y tu apacible pequeñez fue trocándose en expresiones virgilianas, en renovados perfumes de violetas, en huertos primorosos con abrazos de romero, en calles abiertas para el esplendor de tus melancolías, en jornadas repetidas para las ensambaduras del padecido ayer con las sonrisas del mañana

o

En este diciembre con crecimientos verdes, con infatigable afán por gozar de los oleajes de la luz, hemos detenido, San Carlos, nuestro itinerario. Y no es pausa por cansancio; no es fatiga de pasos; no es ceguera para el reclamo de los sucesos que puedan esperarnos. Es, simplemente, acto de entrega a los asedios de la voluntad substantiva, préstamo de oídos y ojos a tu poblado silencio, afán de transitar por los alargados corredores de tus noches en cuyas brumas se hacían banderas cósmicas las mareas de tus sangres!

Soterramos, ahora, la inteligencia de la carne, para que se agiganten las fuentes primitivas, para que resuciten tus rostros bañados por la niebla, para andar por los oscuros laberintos de tu muerte, para recorrer tus raíces desvanecidas, para dibujar los perfiles de tus hogueras apagadas, para atrapar los reflejos de tus huecas espumas!

Tu pasado, San Carlos, está en presencias imborrables; y así como "el vaso da forma al vacío y la música al silencio", muchos nombres son testimonio irrecusable de tus densas perspectivas temporales.

Henos aquí, en una de tus noches breves, con nuestra parva de sueños sobre los hombros. Como otrora, pero movidos por otras ansias, nos ponemos a repasar las huellas conocidas; vamos por 18 de Julio, que es



Principal Plaza carolina, que nuestro abuelo, Agr. Arq. Pablo Mata, delineara con pulso firme y corazón prolijo.



Monumento al Gral. Leonardo Olivera que, en el símbolo perpetuo, señala su plática inviolable con la gloria.



Liceo que en faena de constante primavera, elabora la anticipada harina del mañana.

tu calle vertebral. Se nos empujea el mundo y se agrandan las visiones; detrás de los cerros ya están muy dormidas las claridades de la anochecida, cuando escuchamos cierta voz recatada para la estilización de las vigiliadas. Es una voz de honorable acento; su dueño tuvo ennoblecidas aspiraciones por el bien público, y ejerció la presidencia de la República, con carácter interino, durante seis meses, en 1855. Se llama Manuel Basilio Bustamante, carolino eminente, servidor de la Independencia, nacido el 20 de junio de 1785, y fallecido en Montevideo el 11 de noviembre de 1833. En 1830 es legislador por Colonia; más tarde por Soriano y Paysandú. De fortuna al nacer, morirá pobre; he ahí el mejor certificado de su probada honradez.

○

Algo más adelante, junto a una antigua ventana donde el tiempo se ha demorado, una sombra, de pie, parece prestar oído al lento batir de remos de un par de lanchones que se acercan a la Agradaciada. No tiene más de veintiocho años, —porque nació el 25 de marzo de 1797—, pero la romántica epopeya probará sus dotes de rara bazaría. Luce bien ganadas charreteras de capitán; es Basilio Antonio de Araújo, que se unirá a los bravos Treinta y Tres el mismo día del magno desembarco, tras cumplir honroso encargo previo.

Le vemos de frente y de pie, "con la cabeza perfilada hacia la izquierda: cabello, bigote y patillas de color negro; la mano del mismo lado apoyada en la cintura y la derecha en un escritorio", con su "espada al cinto; los cordones de Ituzaingó en el hombro izquierdo y, en el pecho, la medalla por igual acción." San Carlos, tú le viste nacer, tú le viste morir. Su carne se hizo sombra y se vistió de olivo inmarcesible, un 20 de febrero (1855).

○

Y seguimos la nunca bastante repetida senda, aquella que fue malva en el insomnio de las desazones; la que fue acequia y cámpano cuando el corazón quería ser pájaro en los horizontes limpios.

Ahora, vemos cómo la calle es algo más que calle, que alameda en vigilia, que túnel prismático donde la tarde repite su amanecer perdido. En esta hora, 18 de Julio, eres visera alargada de nostalgias, camino pequeño de abundante historia donde el coraje hizo prodigios, donde el amor dejó los rastros de sus colmados trigos!

Con estos pensamientos, discurrimos calle abajo, en persistente contacto con la gleba, como quien va descifrando los enigmas de los surcos, como quien pretende encontrar en los tonos musicales de tus grillos, las melodías de tu inmortalidad.

Y arribamos a la Plaza. Allí donde se consumaba el encuentro con el mundo; allí donde el ritmo cotidiano tornasolaba la existencia inmovilizando el universo; allí donde los sueños sacrificaban posibles realidades.

En el centro mismo de la vieja plaza remozada, se levanta el granítico obelisco erigido en 1930 como homenaje centenario a los constituyentes primeros. Hacia el ángulo sudeste, un original monumento señala en símbolo perpetuo un nombre en plática inviolable con la gloria. A escasos metros de allí nació (26 de noviembre de 1793) y vivió el bravo Leonardo Olivera.

Los silenciosos incendios verdes de los campos, la aquietada soledad nocturna, le fueron disciplinando las horas de su infan-

cia. En el año once se une a la revolución libertadora; será alférez de milicias a los tres años y capitán en 1818. Siete años después, se incorpora, acompañando a Fructuoso Rivera, a los expedicionarios de la Agradaciada.

Y al nacer el último día de 1875, al frente de un puñado de aguerridos patriotas, la gesta homérica, el temerario encrespamiento, la infracción a la lógica, la estrechecida explosión triunfal de los humanos ímpetus, el sudor y la corona, la fatiga y la guinalda... Se llamará Santa Teresa. La que fuera inconquistable fortaleza, custodia del gran paso entre el mar y el pntano, ya no caerá más en manos extranjeras. La conquistó para la Patria, Leonardo Olivera el bravo, Leonardo Olivera el fuerte, el bien llamado "Señor del Este".

En San Carlos, y en su plaza principal, hay un monumento, y junto a él, una calle que lo recuerdan. Porque allí, próxima al gran teatro, está la casa donde Juan Antonino Lavalleja concurrió a un "sarao" ofrecido por el Coronel Olivera.

El 12 de abril de 1863, quince días después de fallecida su esposa, hueso y sangre de Leonardo Olivera, empiezan a hacerse Sombra inmortal.

○

Se multiplicarán, después, los nombres. Y serán espejos de luz acicalada para aprisionar tus cielos; serán acumulada historia de ciencia o arte, filosofía o desvelo, virtud sin reproche o callada constancia. En tus entrañas, palitantes de vida y de trabajo, están, San Carlos, los conservados perfiles de sus nombres.

Se llamarán: Carlos Revles, rico de haciendas y con sagaces inquietudes progresistas; o Heracleo Faiardo, sensible pulsador de liras, entregándose a la muerte en la pe-

numbra de su pulpería en Chivilicoy (Argentina), el primer día de 1868; o Benjamín Calvete, haciéndose Sombra definitiva en las cárceles de Buenos Aires en 1875 (bajo el gobierno de Avellaneda), sin cumplir todavía los cuarenta y cinco años, después de batirse heroicamente en Caseros, en Pavón, en Curupaity; o Bonifacio Martínez (1837-1883), ilustrado juriconsulto y legislador, verdadera autoridad en asuntos financieros; o Mariano Soler, sacerdote de acrisoladas virtudes y primer arzobispo de Montevideo, muerto el 26 de setiembre de 1908 en alta mar cuando regresaba de Roma, y cuya casa natal aún puede verse en la esquina formada por la calle de su nombre y la denominada de Treinta y Tres; o Anacleto Dufort y Alvarez, abogado distinguido que ejerció el periodismo, la investigación histórica y la actividad política; o Adolfo Piñeiro, seducido por las obras de arte, coleccionando porcelanas, muebles, joyas, cuadros, y convirtiéndose así en uno de los primeros coleccionistas del País; y otros tantos. Serán legiones de nombres, de hondos raíces, de erguidos tallos, de madurados granos. Muchos sentirán la vocación del suelo y retornarán a ti en ofrenda pura de presencias diarias; otros repetirán tus voces y esparcerán tus sueños, San Carlos, en distantes sementeras; acaso algunos, heridos por las fragantes rosas de tus humus, en secretos coloquios con los vocablos de pureza que tú les enseñaste, desde otros campos tejerán un mensaje y un saludo para la sonrisa de tus aires musicales.

○

Escucha, San Carlos. Cuando nos fuimos de ti, aun estaba casi intacta la jornada; firme estaba tu tierra bajo los pies que empezaban a conocer caminos; afiebrado, el latir de los ensueños empujaba al cumpli-

miento del destino. Ahora, que en el cenit están los astros, vemos cómo estuviste siempre, San Carlos, en el amanecer de los senderos, en el alumbramiento de cada asombro, y aun en el soterrado cóncavo de más de un desaliento. Mas, nunca has envuelto en niebla las plenitudes de tu señorío; nadie ha visto heridas abiertas en la germinación triunfal de tus auroras; y por cada ademán gris has pagado con immaculadas purezas de custodias...

En otros suelos, crecieron las raíces; se ensanchó el tronco primitivo; pájaros nuevos anidaron en su fronda, y en un solo nido, solo y único, se amontonaron hasta hacer uno, los luceros...

Se alargan, a veces, los caminos; nuestros ojos se llenan de espejismos, y el calendario retacea los huecos donde podíamos encender los suspendidos diálogos. Tú bien lo sabes: no hay anclas para las estrellas, y hay tanto cielo en que aun es noche, tanto cristal sin luz, tanta miel en los panales...

Temprano tú nos enseñaste que es mejor ser camino que posada; no te extrañes, entonces, ver cada mañana, en el vasto horizonte que te ampara, un tremolar de pañuelos que se alejan —para morir o renacer bajo otros cielos— mas llevando el amor de tu herida en el costado...

En cada uno de los puntos cardinales tendrás un hijo elaborando tu esperanza, y paralelamente a tu estatura, crecerá el corazón para hacer más alta tu grandeza.

Y en cada arteria carolina que palpita, habrá un jardín donde se cultive, para tus altares, una flor perpetua!

Ramiro W. MATA.

(Especial para EL DIA.)

Fotografías del autor.



Teatro Municipal de Verano, junto al agua rumorosa del arroyo San Carlos.

"Puesto que hay que morir
no me deis tierra
ni cielo.
Derramadme en el aire."
J. J. C.

Julio J. Casal, ayer y ahora

POETA puro, poeta esencial, poeta sin otro quehacer que la Poesía, poeta de vocación vuelta destino y razón de sí propio. Julio J. Casal fue un claro exponente del artista para quien la vida sólo existe en función de una inmanente perspectiva lírica.

Mientras en Montevideo se celebraban las jornadas finales de la VII Asamblea General de la Unesco, y se vivían días colmados de actos culturales, de fiestas de confraternidad, de afianzamiento de relaciones entre representantes de todo el globo, entre los cuales vinieron escritores de significación universal, cerraba sus ojos el 7 de diciembre de 1954 el uruguayo Julio J. Casal, poniendo una nota luctuosa en la alegre camaradería de aquellas horas.

Pesamos el luto transcurrido desde entonces y el regreso al verso de Casal confirma las calidades estéticas y anímicas del legado poético y de la memoria humana que dejó tras de sí. Evocamos su sonrisa bené-

En una página inédita que escribió al cumplir "Alfar" su cuarto de siglo —vivió treinta y dos años—, reproducida al año de su fallecimiento en un diario montevideano, recordaba Casal el alumbramiento de su terca publicación: "Era ayer y hace veinticinco años. Galicia. Andaba un viento frío por las calles de la vieja ciudad cantábrica. Pero nosotros teníamos fuego en el corazón. Y para recorrer los caminos de la noche nos alcanzaba con la lámpara de nuestros versos"... "Yo lo que he hecho es ir recogiendo lo que se me daba, levantar en la arquitectura de una obra, el aire, la arcilla, el agua, que desde el paisaje del pecho me ofrecieron depurados y fraternales espíritus." Y aún añadía: "El ejercicio de la creación y de la sensibilidad, es de todos".

Los primeros volúmenes de verso aparecieron en el solar gallego, desde "Requies", en 1910, hasta sus "Poemas" en 1926, sin dejar de citar: "Arbol", de 1925, que tanto contribuyó a divulgar su nombre. Los poemas espáñoles fraternizaron con el joven americano, y en un breve viaje a Madrid,

descubrimos la verdadera dimensión del poeta, confirmada en poemarios breves posteriores, como "Requiere de cielo" y el postumo, "Distante álamo". Despliega allí, sin efectismos, la fiesta traslúcida de un alma que advierte el primer indicio del crepúsculo. Comprende que es la hora de "señales últimas", en ese otoño que le da su "mar dorado". Y con dignidad inicia el ocaso. Hay un mundo que se desliza en el aire y en la luz, un orbe vago, inconcreto, un ramalazo de resignación y patetismo: "Para poder ir, / ya no me quedan / sino voces lejanas / de ángeles muertos". Azul, ala, paloma, cielo, agua, música, son palabras insistentes, que al reiterarse conforman el universo impreciso y alucinado que levanta en su liviana fiesta poética. Sólo le interesa lo fundamental, la ascendente plenitud, sin lastres superfluos: "En nuestro aire iremos / tirando por la borda las últimas palabras, / lo que no sea necesario al vuelo". Se ha ido desnudando de las inessentialidades y su poesía aprieta, esquematiza la sustancia íntima, en una alquimia misteriosa y diáfana.

numbra hundió su emoción, para modelar el cuerpo esbelto de una poética inconfundible. que disimula lo que tiene de disciplina y profundidad en su envoltura incorpórea de hechizante gracia. Queremos repetir un poema de "Cuaderno de otoño", de noble y flexible hermosura, que podría considerarse un involuntario testamento de poeta:

Ni tú me esperarás. Ni yo he de ir.
Estás en lo escondido
de tu hiedra de cielo, tan lejano.
que hasta tu rostro
no podrá la muerte
alzarme en su marea.

Condenado a seguir desde la orilla
a los que ascienden hasta ti. Mi sombra
da su presencia en el movable mundo.
Apenas sube en luz. Otra vez sombra.

Taj vez no quieras que yo llegue.
[El campo
aguarda en flor de muertos, mi ternura.
Sobre los infinitos lirios echaré
mi corazón de hombre. Déjame ser
[lluvia.

Déjame como niebla ligera
por los caminos.
Seré danza de estío para la rosa doblí.



En Madrid y en 1920: Casal entre Barradas y Garrán. Pueden verse asimismo a Benjamín Jarnés, a José Canel, a Luis Buñuel.



La última foto de Julio J. Casal, a quien flanquean dos poetas también fallecidos ya: Alfredo Mario Ferreira y J. Ortiz Saralegui. (Pirópolis, 12-X-1954.)

vola, un poco ausente, su mirada que venía de lejos tras los cristales de miopo, su peculiar manera de ladear la cabeza cuando hablaba, su ineptitud para el mal, su otoño serenado. Y aún lo sentimos junto a nosotros.

Nacido en Montevideo en 1889, llevó sus veinte años a través del Atlántico, para ser cónsul del Uruguay en Francia, en La Rochelle, de 1909 a 1913 y en España, en La Coruña, de 1913 a 1927; se vinculó estrechamente con los escritores y las fecundas tertulias bohemias de ambos países y de aquel tiempo de mocedad datan amistades valiosas y firmes, con figuras notorias de la moderna literatura; y basta citar a Jean Cassou, a Vicente Aleixandre, a Salinas, a García Lorca, a los Machado, a Gómez de la Serna, a Miró, a Unamuno, a Alberti, a León Felipe, para medir la talla de sus pares. Sus primeros libros nacieron en Galicia y en Galicia nació su "Alfar", tan suya que con él comienza y se cierra su muerte, con el número 91. Revista azarosa, empuje aventurero de sacar un ideal a flote, poniendo buen gusto en la selección, voluntad para vencer los escollos económicos, coraje en la perpetua batalla contra los molinos de viento. "Alfar" aparecía como una sorpresa, energía como un fantasma, sin fecha fija, irregular pero segura, cara y financiada trabajosamente, y regida por un criterio en el que se prolongaba a veces el ademán amistoso. Porque la generosidad fue uno de los rasgos salientes de Casal, ¡y tan reprochados! Se instaló en ella no por comodidad o cobardía sino por genuina inclinación temperamental. Y si ser bueno constituye un defecto, defecto y grave fue éste en Casal: en su carácter sin aristas, sin asperezas. Llegó a serle perjudicial lo que bien mirado fuera digno de encomio. Que no quisiéramos para nosotros, otra culpa ni pecado mayor que el de la bondad.

en 1923, lo rodearon las voces castellanas más notables del momento, y estuvieron en un ágape memorable —además del gran italiano Dario Niccodemi— Eugenio D'Ors y Díez-Canedo, Gómez de la Serna y Guillermo de Torre, Jarnés, Barradas, Manuel Machado, que le dedicó un poema hilvanado de recuerdos. Esta raíz de España perdurará en su poesía.

No conocemos la de los primeros tiempos. Zum Felde ubica dentro de la corriente ultraista, a la que recoge a partir de "56 Poemas", "Arbol" y "Colina de la música"; poesía que supera, según él, una etapa "de sentimentalidad romántica suave y discreta modalidad modernista". A través de esta segunda manera, se nos presenta como un autor depurado, sin retórica, con cada vez más al propósito de ser hondo y diáfano, de recubrir el secreto de la creación con la palabra iluminada capaz de engendrar un mundo de musicalidad y de sosiego, de vigilia dorada para el alma perpetuamente vigilante en la captación de esencias inefables. Esa inefabilidad, define el modo lírico de Casal. Se evade en el vocablo, adelgazado en su ruidor, en ámbito de sugerencias, en matices transparentes, sin sombras, sin pesadez, sin esfuerzo. No es fácil arribar a esa cúspide alejada del sordo fragor de las pasiones, a ese aire encalmado que deja atrás el recuento de las minucias cotidianas.

El estremecimiento panteísta de "Arbol" nos alcanza ya la imagen interior de un poeta adueñado de su intención trascendente. Es el hermanamiento del hombre y del paisaje, confluencia de sangre y savia, de latido y vigilia, de préstamo recíproco de ternura vegetal y comprensión humana: "Hacia lo azul, el mismo impiso azul nos lleva".

Pero en "Cuaderno de otoño", de 1947,

"No sabe el alma andar / con su herencia de sueños", dice quien no hizo otra cosa que vagabundear con ella a cuestas. Pero ha ido poblándose de evocaciones, y "apenas hay lugar para los muertos". Una lluvia de presagios —lluvia de otoño, precisamente— desdibuja el confin exacto de cosas y seres, y memoriosamente desanda su ayer, en la melancolía de las reminiscencias; busca la infancia olvidada, rehace el rostro ausente de la madre, palpa su tristeza.

Un presentimiento de despedida asoma en la poesía de los últimos años. De pronto dice: "Vengo desde mi sombra para verte. / Traigo la niebla de mi llanto por ro. / Se me hace el día, de tan triste, oscuro. / Abierta está mi lámpara a la muerte". O se vaticina, tal como sucedió: "Sintiendo el resplandor / de la luz que se ha ido / me quedará en mi sueño / echado en el olvido". También previene: "y no sabes que para partir / hay que olvidarlo todo"; y más adelante: "Es el mundo que anda. / No es el barco, es el mar / que se mueve. No pasan los viajeros: / es el camino". Intuye que el regreso se aproxima, y todo se le convierte en añoranza, recuerda el reloj de la casa paterna, el patio familiar, la fragancia sin tiempo del pasado. Y escribe versos de sabor profético: "Volveré a hundirme / en el sombrío mar / allá entre mis queridas / y familiares sombras. / Hasta que la marea / del alba / vuelva otra vez a echarme / a la ribera. / Y miraré, otra vez nacer el día / Otra noche vendrá, / y no regresaré. / Las familiares sombras / me retendrán por siempre / en su regazo".

Julio J. Casal, asordado y lento, poeta recóndito, alzó un trasmundo de imágenes sensitivas, hechas a semejanza suya, espiritualizadas y a medio tono, acaso porque creía, y lo dijo alguna vez, que "todo lo que levanta la voz pierde categoría". En esa pe-

como labio de arroyo para la orilla
[oscura]

Estarán junto a ti los que amaron la vida
y los que la encendieron en heroicos

[espejos,
los que en duro ejercicio moldearon
el umbral en que se echan perros fieles.

Muerto aún amo la tierra. Despertando
del pecho de una muerta está mi

[infancia.
Intimo, hundirme
en el enjambre eterno.

Renacer en los ojos de los bueyes.
Con el rojo mastín
ladrar antiguamente a los viajeros
que llegan hasta el humo de las chozas.
¿Qué he de hacer yo en tu fiesta

[de elegidos?
Mi corazón es pájaro de agua
de las copiosas venas de la tierra.
Piensa en un vuelo más que se ha

[extraviado.
Ni tú me esperarás. Ni yo he de ir.
Haz de mi muerte lluvia. Echala

[al campo.
(RUEGO)

Cinco años son un plazo breve para fijar el alcance de una posteridad. Sin embargo, algo nos asegura que la poesía de Julio J. Casal no se fue con él; que ha quedado en el aire, como una vibración del follaje, como una de esas metáforas indefinidas que le rodeaban las sienes; nauta experto en la milagrosa travesía del verso, amigo de lejanías, soñador de otoños, que andará por su cielo de poemas, sonreído entre ángeles amistosos, ladeada la cabeza, con un número de "Alfar" en la mano para hacer propaganda poética entre las estrellas...

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)



Otra vista del Castillo de Arenas de San Pedro.



Plaza y edificio junto al Castillo.

POR LAS VIEJAS TIERRAS ESPAÑOLAS

EL PALACIO DE LA TRISTE CONDESA

Fotografías del autor

AUNQUE la verdad es que a una le suele dar vergüenza andar a veces por estas tierras que parecen olvidadas en sus mejores monumentos, lo cierto es que, a la vez, se experimentan emociones auténticas causadas por las ruinas mismas, las que nos hieren por su desmoronamiento, pero que no cosmueven porque nos muestran, inexorables, el tremendo paso del tiempo. ¡Cuánto tiempo nos separa de Don Alvaro de Luna! Para mí, don Alvaro de Luna es uno de los personajes más interesantes del medioevo español; le considero un hombre ya del Renacimiento; un avanzado de sus días y, en definitiva, lo que hizo doña Isabel la Católica en política interior lo bosquejó él con verdadera pasión. No olvidemos que el mejor secretario de la reina fue, precisamente, aquel paje del gran valido que escribió la singular, hermosa e impresionante crónica de la vida de Don Alvaro de Luna.

Partiendo de Madrid por la ancha y hermosa carretera que lleva a S. Martín de Valdeiglesias almorzamos o al aire libre en la pradera vecina de los Toros de Guisando o en Los Arcos, buen sitio para comer bajo techado del propio San Martín. Luego, con el sol de otoño dorándonos los ojos,

seguimos la carretera que nos lleva hacia Gredos si queremos continuarla, pero que nos hace pasar por Piedralaves, precioso lugar al amparo de la sierra, en donde vive un grupo de poetas que hacen una bella revista (y breves ediciones líricas) llamada PIEDRALAVES también, para dejarnos al fin — porque lo hemos resuelto — en Arenas de San Pedro.

Arenas de San Pedro es una preciosa ciudad llena de vida y de interés general; yo no la destacaré ahora más que en relación con su castillo, el castillo de Don Alvaro de Luna y de la Triste Condesa, su mujer; la desgraciada esposa del valido, cuyo duelo fue tan profundo y tan verdadero que nos llega, ¡todavía!, como un áspero perfume que arranca lágrimas al más indiferente. La Triste Condesa es la Condesa del Castillo de don Alvaro, su marido ajusticiado por orden del rey D. Juan, que tanto le quiso. El Don Alvaro de Luna de tantos castillos en Castilla la repleta de arquitecturas medievales; el D. Alvaro que a Quevedo le impresionara hasta el punto de hacer aquellos versos, famosos, dedicados a sus últimos momentos. El caballero que supo escribir el elogio de las mujeres, gelosamente; el cortesano que manejó una corte sin rey auténtico y que, por eso mismo, por no saber ser rey, le dio muerte en una plaza que se mantiene en pie de ejemplo en mitad de Castilla.

Sí, don Alvaro era un adelantado; un hombre de gobierno y de presa (equivale lo uno a lo otro, al parecer!), pero que preveía lo que luego la Historia — en otras manos — tuvo que llevar a cabo: la unidad de España, la sumisión de los nobles y tantas cosas más que escapan de esta brevísima escapada al mundo del comentario.

La Triste Condesa no reconocería ya su palacio, que ha conocido, también, el fuego. Su palacio está desmoronado; me dijeron que seguramente lo repararán, dedicándolo a alguna de las funciones a que ahora se dedican, para salvarlos, los castillos de Castilla.

Yo, triste y enamorada de don Alvaro, anduve por entre cascotes, me senté al amparo de descolgantes lienzos de férrea traza otrora, y recordé... ¡Cuánto hay que recordar, aquí! Arenas de San Pedro, dotada de muy buena cocina y de mejores vinos (cerca está Cebreros, poblado de viñas de alta consideración), es un sitio magnífico para pasarse unos días de paz y de Historia. Excursiones preciosas se pueden hacer a las villas que comparten el frío seco y vitalizante de la sierra de Gredos. Piedralaves es una especie de isla mediterránea en aquel cima serrano, pues posee toda la vegeta-



Río de las Arenas de San Pedro.

ción del Levante español y participa de un cielo diamantino (el cielo de Castilla que tanto impresionara a nuestra Gabriela Mistral inolvidable!) azul purísimo.

Sí, la esposa del Condestable vive en el recuerdo de estas gentes. Son muchas las esposas (recordad a la Doña Catalina de Esquivias, a la Francisca Sánchez de Naval-

saúz) que siguen viviendo en los lugares en que su amor o su dolor se mantuvo a la altura del conocimiento de sus contemporáneos, trasvasándose, como un vino secular, a nosotros, los visitantes de hoy.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



Castillo de Arenas de San Pedro.



Arenas de S. Pedro. Castillo de D. Alvaro de Luna.

PRESENTAMOS con estas páginas la ilustración de tres vasos procedentes de la región de Lambayeque, cuna en el Norte de la costa peruana, donde acaba de aparecer recientemente una prodigiosa civilización precolombina que hasta ahora se creía reciente, confundiéndose con la Chimú, pero cuya remota antigüedad, correspondiente a seis u ocho siglos a.C. se está investigando.

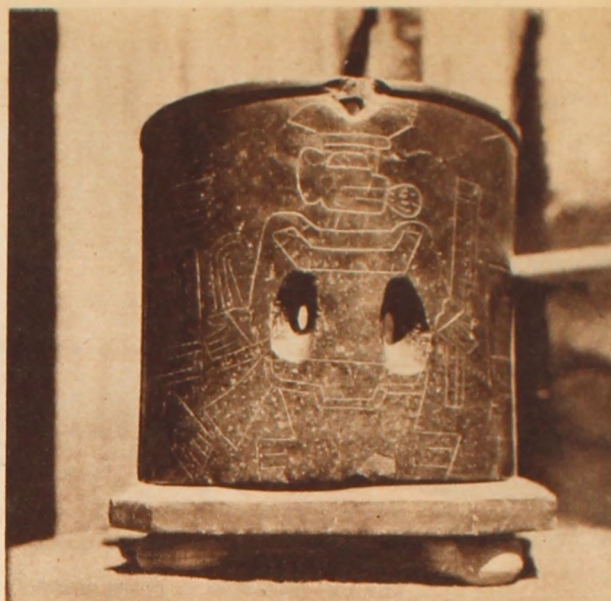
Esa civilización corresponde a la primera alta cultura de la Edad de Bronce, que se presenta en el continente sudamericano y precisamente, por la presencia del bronce en ella, se la ubicaba en épocas muy poco anteriores a la Conquista.

En cambio, se había reconocido que el yacimiento de Cerro Sechín, situado al Norte de Lima, en la costa, correspondía a varios siglos antes de la era y se suponía que integraba la gran cultura de Chavín. Los vasos de culto que mostramos ahora corresponden a niveles antiguos de la civilización de Lambayeque. Están hechos de un fino basalto de color negro grisáceo de grano finísimo y cubiertos de figuras. Uno de ellos presenta decoración realizada en bajo relieve. Los otros dos, la presentan incisa. Estos últimos, especialmente, presentan una relación absoluta con las esculturas de Cerro Sechín, por lo cual hay que apartar dichas esculturas del conjunto de la civilización de Chavín y unir las al complejo cultural de Lambayeque.

Las esculturas de estos dos vasos, lo mismo que las de Cerro Sechín, tienen un aspecto bastante singular. Parecen ser un estado intermedio que por un lado tiende a



Otra modalidad del tallado de los vasos votivos de Lambayeque. (Foto del autor).



Vaso votivo con decoración antropomorfa que se emparenta con Cerro Sechín y que une a este yacimiento con Lambayeque. Presenta ciertas características que nos recuerdan a los Mayas primitivos. (Foto del autor).

CERRO SECHIN O LAMBAYEQUE

presentarnos relaciones con la civilización de Tiahuanaco, del altiplano de Bolivia y por otro, con formas primitivas de la civilización Maya, como serían los danzantes de Monte Albán I.

Con esto, la civilización de Lambayeque, con su forma que podríamos considerar como provincial de C. Sechín, se nos presenta como obligada antecesora de las principales civilizaciones indígenas.

La importancia de estos vasos es entonces excepcional, pues nos presentan un arte que liga, como una forma protomorfa, el arte de esas grandes civilizaciones indígenas posteriores con las formas artísticas que posteriormente se presentan como las más desarrolladas del continente y que constituyen el orgullo de los que sentimos las artes americanísticas.

Uno de los vasos presenta una cara provista de diversos adornos que podemos considerar que corresponden a un gran tocado. Sus líneas están trabajadas en bajo relieve y son rígidas y geométricas, correspondiendo más a lo que se nos presenta como característico de las artes indígenas americanas.

El conjunto de esta nueva civilización, la de Lambayeque, adquiere así una importancia extraordinaria, pues se presenta como básica en el desarrollo de las grandes civilizaciones precolombinas. Y lo más importante de ello es que aparece de repente, completamente formada, con conocimiento del bronce, de la orfebrería y de un arte completo, instalándose sobre primitivos pueblos agricultores con organización social de tribus, en tanto que Lambayeque posee una alta organización social de verdadero Estado, con reyes y clases sociales. Es preciso señalar que no existen antecedentes del desarrollo de esta civilización en ninguna parte del continente. Todo indicaría que la misma, a su llegada desde el Pacífico a la costa Norte peruana, habría hallado en esos sitios, grupos culturales del tipo neolítico, constructores de "mounds", de urnas para entierros, cuya cerámica era de un tipo carente de pintura, de un cochurado desparejo y pobre. Sobre ese nivel cultural, que los arqueólogos denominamos complejo Virú, hace aparición repentinamente en la estratigrafía de la zona, una cultura que es la que nos ocupa y que posee cerámica controlada, metalurgia desarrollada, organización social avanzada y que por sus rasgos notables no tiene en todo el continente un precedente para establecer vinculaciones, ni un lugar de origen dentro de América donde localizarla.

Los que niegan las migraciones que hemos recibido a través del Pacífico, desde Oceanía, sostienen que existen muchos rasgos pero que éstos no son suficientes, ya que están cambiados, afirmando al mismo tiempo, que diversas culturas sin contacto pueden tener características en común. Otro

de los argumentos es el de que las lenguas conservan poco o nada de sus supuestos antecesores, negándose en muchos casos frente a la evidencia que muestra influencias en las bases de las culturas recién formadas. Todo esto sería natural si cambiáramos un poco la concepción que se tiene de lo que podría ser una de aquellas migraciones precolombinas. Por lo general, se piensa que uno de estos aportes significaría la llegada de miles de hombres y docenas o cientos de grandes canoas o barcos a remo. Sin embargo, no ocurrió tal cosa. Las influencias oceánicas deben haber sido aportadas por pequeños grupos de hombres, los que no habrían podido imponer sus lenguas ni ninguna de sus costumbres en algunos casos, siendo evidentemente absorbidos por el contingente humano tan numeroso que en ese entonces poblaba las costas. Los recién llegados poseían conocimientos nota-

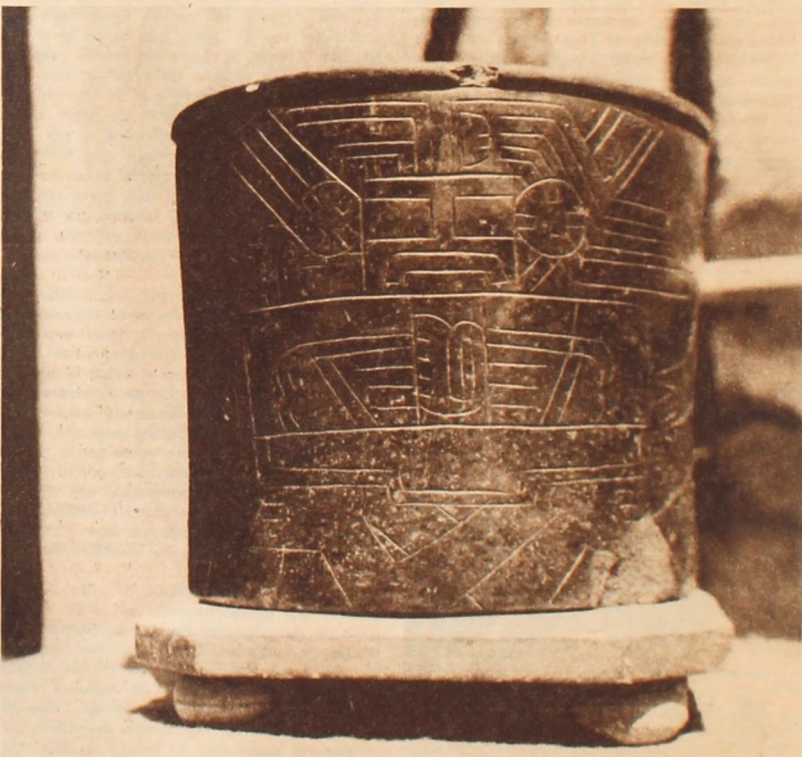
bles, muy superiores a los del medio, con los que debieron influenciar a los naturales y es muy posible que grupos muy pequeños de hombres hayan creado verdaderos imperios respaldándose en sus conocimientos y en la creación de un Estado religioso, valiéndose de los elementos con que esos pocos prometían bienestar y administraban vida eterna a muchos.

No se debe olvidar que las viviendas de las altas culturas precolombinas del continente son pobres y en algunos casos resulta imposible establecer comparaciones con los templos religiosos en donde esos hombres oraban. Los reyes de esas culturas fueron sacerdotes.

Raúl CAMPA

D. E. IBARRA GRASSO

(Especial para EL DIA)



La otra cara del vaso anterior y ya descrito que pertenece al Museo Brüning de Lambayeque en Perú. (Foto del autor).

RECUERDE UD.

MODERNOS PLACARES!!
PARA COCINAS "MORO JISSA"



ES OTRO PRODUCTO DE:
Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA
YTU 1824 - TELEFONO 500261

Café El PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!
PEDIDOS A LOS TELFS. 23472 y 200318
CAFE PURO
ST. SACROSANCTO
MOLIDO A LA VISTA

ARSA - JOYAS
YA ABRIÓ EN PIRIAPOLIS



Para regalos finos, en alhajas y relojes de calidad.

VISITE ARSA - JOYAS

Piriapolis: R. de los Argentinos 1194
Agencia Oficial "Omega"

CASA CENTRAL: CIUDADELA 1397



La magnolia ha detenido el tiempo y el ensueño, en la linde del predio abandonado.



El viejo muro con sus árboles asomados.

UNA CALLE IGUAL QUE LAS DEMÁS

MIRAD, detenéos por un momento frente a este muro de la esquina, bajo y alargado y queriendo caer, por el que asoman cuanto pueden esa palmera y ese olivo... La calle es tan angosta que se podría decir una confidencia, de vereda a vereda. Ha sido la entrada de una de aquellas quintas que no veremos más. Lleva el nombre de uno de los Lamas, Diego. Se vierte hacia el Norte a pocas cuadras, en el Parque Batlle, por la Avenida de Circunvalación. Sale a Rivera por el Sur, donde hace un breve codo, y sigue. Cuando sigue es una calle igual que las demás.

Pero está este tramo de tapia, olvidado, así.

Y su palmera, su olivo.

Emergiendo del antiguo muro, más allá junto a la linde enrejada, aquella magnolia, esperando aún que llegue por el camino la volanta con su nubecilla de polvo; y a un lado el pino, absurdo centinela encapuchado ahí, de no se sabe cuántas cosas como diluidas en el aire.

Es una particular melancolía la que toca las cosas que están fuera de lugar, y aun fuera de tiempo. Hay algo, sin embargo, que las ubica siempre en su sitio: un sentimiento, una fragancia.

Entre el barullento afán de la barriada, empujado a la avenida que es difícil cruzar, se extiende este viejo muro con sus árboles asomados.

Corresponde decir que la mañana diligente ha convocado a los pájaros del lugar para una reunión en esa palmera de la esquina con motivo de haber llegado por fin la primavera rezagada... Desde allí se dirige el ensayo general, prueban sus instrumentos. Flautas y teclas entonces, son repuestos, dejados de lado y tomados de nuevo, por este bullicioso conjunto de seres asombrosos, que ven el cielo abierto, esperando largamente; que sienten la tibieza matinal y tiran todo por el aire, y corren y se agitan, temiendo que el día pase sin aprovecharlo lo suficiente!

Triste es el olivo, sin duda. Su tristeza viene de muy lejos, remota pariente de las piedras. Surge, lento y tenaz, no se sabe dónde. Anda por Oriente, oleos, sombra y humo. Se pierde entre murmullo de oraciones, salmos y cánticos. Todo ese camino ha

hecho para llegar aquí, y asomarse a este muro, como una extraña cariatide gris que sostiene su carga milenaria.

El vecino que pasa, dice que en abril los chicos trepan por la tapia, suben al árbol, sacuden sus ramas y recogen así abundante cosecha de oscuras aceitunas, en lienzos extendidos en la vereda... El árbol triste se recobra entonces con el bullicio que le acoge, se siente tocado de esa alegría traviesa, contento a su vez de dar algo de sí; algo que no sea esa tristeza en que luego vuelve a caer y a quedar.

La magnolia es dorada, sin duda dorada. Con ese color de las cosas que no pueden ser. Hacia el extremo del muro, en lo que ha sido primero una sola heredad, ella,

dorada, muestra sus redondas flores de nácar palpitante al antiguo compañero de predio, el pino oscuro.

El polvo, la tierra que se levanta y anda por el aire, no adhieren a sus hojas de un brillo singular. Esas hojas quedan impolutas, como recién surgidas a su vida de éxtasis.

El viejo pino opaco, monacal, no entiende, no quiere entender nada, y se está ahí, con su oscura capucha hasta los ojos...

Este predio ciudadano de la tapia, solitario, abandonado, internado en su ayer, ha sido legado por cierta señora, según el vecino, a una institución religiosa.

Hace mucho que todo está igual.

Crece a sus anchas el yuyal, dentro. El tiempo va apretando las cosas. Quiere ceder el muro.

Yo paso a menudo por ahí, y miro; me quedo mirando. Sin duda sería lindo tenerle; y dejarle así. El muro arcaico, y ese renovado bullicio de pájaros dentro, arriba, por todos lados.

Pero algún día al pasar, veo que todo ha desaparecido. ¿Dónde está la palmera de la esquina, el olivo al que trepaban los muchachos, la magnolia opalescente más allá, el pino flemático?

De lo alto del macizo edificio, una campana arroja con desgano en las rendijas del atardecer, sus espaciados sonos, de una tristeza infinita.

Enrique Ricardo GARET.

(Especial para EL DIA).



La palmera se levanta en la esquina, como un extraño orador de barricada...



El pino es el cuarto personaje del lugar.



El templo de Isis durante un descenso de las aguas del Nilo.

cional las excavaciones necesarias no podrán llevarse a cabo en el plazo relativamente breve de que se dispone. Y en consecuencia, los expertos recomiendan que el Servicio de Antigüedades organice una expedición, realizable en dos semestres (octubre-marzo), a partir de octubre de 1960, para efectuar un reconocimiento general de Nubia, a ambos lados del Valle del Nilo.

La finalidad de esta expedición, que deberá contar con la ayuda de historiadores extranjeros, consistirá principalmente en descubrir los vestigios del paleolítico inferior y superior y en señalar los que pueda haber de principios del neolítico. También deberá delimitar los lugares en que deban efectuarse las excavaciones, lugares que el Servicio de Antigüedades podrá asignar después a instituciones egipcias y extranjeras especializadas en prehistoria para que realicen estudios detenidos.

La mayoría de los expertos arqueólogos estimó que en el curso de las excavaciones efectuadas con motivo de los trabajos del embalse de Asuán (1907-1912 y 1929-1934), se había explorado todo el terreno hasta la cota 121 (donde llega actualmente el nivel del agua). Por consiguiente, los objetivos de las posibles investigaciones serían sobre todo los lugares situados a una altura superior al nivel actual de inundación.

Sin embargo, los recientes descubrimientos han demostrado que aún en el caso de haber realizado sondeos sistemáticos nunca

La presente relación continúa la que iniciamos en el número anterior, sobre los templos, monumentos y sitios históricos en la Provincia Egipcia de la República Árabe Unida y en la República del Sudán, amenazados de desaparecer como resultado de la construcción de la gran presa de Saad el Aali, cerca de Asuán.

PROTECCION DE LOS MONUMENTOS HISTORICOS Y ARTISTICOS DE LA ANTIGUA NUBIA DE EGIPTO Y EN EL SUDAN

INVESTIGACION ARQUEOLOGICA Como una de las primeras consecuencias de la elevación del nivel de las aguas será la pérdida de todos los vestigios prehistóricos e históricos aún bajo tierra, los expertos estiman que sin la ayuda interna puede tenerse la seguridad de que en una extensión tan grande se hayan agotado todas las posibilidades de descubrir lo que en-



Detalle del Templo de Isis.



Pequeño pabellón de música y en el detalle de la columna se reconoce al dios Bes.



Patio interior del templo de Isis.

sierra. Así, pues, se propone en primer lugar un trabajo esencial que consiste en hacer una comparación cuidadosa entre los mapas interiores levantados en Nubia (1907-1913) y los que se obtendrán mediante la fotogrametría (actualmente en curso de realización). De este modo se localizarán cuidadosamente los lugares de interés arqueológico. Por otra parte, el estudio de las fotografías estereoscópicas también podrá revelar lugares de interés arqueológico todavía ignorados y dar lugar a excavaciones importantes.

Por encima de la cota 121 deberán excavarse de nuevo varios lugares, principalmente al nivel de la Nubia de la época antigua y medieval. En cuyos trabajos deberán colaborar egiptólogos, arabistas y especialistas en cuestiones coptas. Por orden de prioridad la lista debe encabezarse con Gebel Adda, Sabaghura, Ikmini y el Sheikh Daud.

ESTUDIOS SOBRE EL ANTIGUO EGIPTO

Aún suponiendo que pudieran salvarse todos los monumentos amenazados, el procedimiento que consiste en desmontar, para volver a construir luego, la mayor parte de ellos, entraña algunos riesgos. Por consiguiente, es indispensable reunir una documentación completa sobre el conjunto de los monumentos. El Centro de Documenta-

ción, creado en 1955-1956 por el Gobierno de Egipto con ayuda de la Unesco, concentró su actividad desde el principio, en la preparación de planos y de estudios relativos a dichos monumentos.

Los expertos pudieron comprobar personalmente que el Gobierno de la República Árabe Unida había hecho un esfuerzo notable a ese respecto. Visitaron el edificio especialmente construido para el Centro, inspeccionando el trabajo de sus diferentes secciones. También pudieron visitar el barco laboratorio para los trabajos en Nubia y cuya construcción está virtualmente terminada.

RECOMENDACION FINAL

Como recomendación final, "habiendo examinado sobre el terreno la importancia de los lugares y monumentos de Nubia amenazados, testigos varias veces milenarios de civilizaciones diferentes — prehistoria, épocas faraónica, meroítica, grecorromana, bizantina y árabe —", los expertos con voz unánime recomiendan al Director General de la Unesco que tenga a bien hacer uso de toda su autoridad para lanzar, cuanto antes, un llamamiento al mundo entero con el fin de asegurar la conservación y protección de estas reliquias históricas y artísticas.

Templos de Filae. — Ahora la isla de Filae sólo emerge de las aguas fangosas al-

go más de dos meses por año. Constituye hoy día la perla de Egipto, con su conjunto de santuarios casi intactos. Quedará rodeada por una especie de lago limitado al Norte por el embalse de Asuán y al Sur por el nuevo Gran Embalse.

Después de la construcción de la gran presa, los niveles del embalse de Asuán podrán variar diariamente entre una cota próxima a 102 y otra comprendida entre 108 y 110. Como el nivel del suelo de la isla de Filae es aproximadamente de 104, la altura máxima del agua que cubrirá la isla no excederá, por consiguiente, de 4 a 6 metros. En vista de ello se han previsto tres soluciones para proteger los templos de Filae: 1) Construir un dique que rodee la isla y la ponga al abrigo de las aguas más altas; 2) Desmontar los monumentos de modo que puedan volverse a montar en la isla, previamente elevada a la altura necesaria (6 a 8 metros); 3) Construir un lago artificial cuyo nivel no sobrepase nunca la cota 102, lago que se aislaría del embalse de Asuán mediante diques de tierra y piedra que unirían Filae a las islas vecinas y a la orilla derecha del río.

Los expertos estiman que de esas tres soluciones, la mejor es la última, porque respeta íntegramente la autenticidad del conjunto monumental de Filae al situarle prácticamente en las condiciones originales.

Grabados e inscripciones rupestres. — La

cantidad de grabados e inscripciones rupestres en Nubia es considerable, los cuales pertenecen a un largo período que va de la prehistoria a la época medioeval. Un inventario de tales grabados e inscripciones deberá llevarse a cabo, por orden de importancia, para que sea estudiado por el Servicio de Antigüedades Egipcias, el cual decidirá cuáles deberán trasladarse a un lugar donde sean expuestos convenientemente; y seleccionará los que se ofrecerán en reconocimiento de la ayuda extranjera.

Templos, tumbas y santuarios rupestres. En relación con otros templos, tumbas y santuarios rupestres, e igualmente en lo que se refiere a los diversos monumentos construidos sobre el terreno, al aire libre, los expertos estiman que todos estos monumentos deberán ser desplazados. La decisión de extraerlos o transportarlos en una sola pieza o en partes, deberá quedar a la entera discreción de los técnicos responsables, previa consulta con el Servicio de Antigüedades. En el caso de las pinturas cristianas que recubren algunos de los relieves faraónicos, los expertos estiman que sería preferible que no se quitaran previamente esas pinturas.

A juicio de los expertos, una vez decidido el traslado de esos monumentos, sería conveniente efectuar ensayos en el templo de Gerf Hussein, el cual no podrá ser conservado en su integridad, según parece.



TEATRO CIRCULAR DE MONTEVIDEO. —"Rencor hacia el pasado", de John Osborne.

trucción de su sala propia en la calle Rincón, y de la deficitaria temporada de teatro de arte cumplida en una sala comercial de la capacidad del Odeón. El éxito económico fue absoluto. La taquilla arrojó cifras desconocidas para los independientes y atrajo una nueva corriente de espectadores que el elenco de Club de Teatro no había frecuentado haciendo Lope de Vega, Shakespeare o Brecht.

Mientras tanto, otros grupos intentaban en base a reposiciones de éxitos anteriores (Teatro Circular de Montevideo con "El caso de Isabel Collins") o manteniéndose firmemente apegados a sus principios vanguardistas y de vanguardia, una mayor actividad escénica que produjera simultáneamente una mayor asiduidad a sus espectáculos.

El estreno de obras se sucedió con mayor o menor fortuna en las carteleras y desde Sartre con "A puerta cerrada", hasta Crommelynk con "Los amantes pueriles", fueron estrenadas casi cincuenta piezas teatrales, ninguna de las cuales llegó ni de lejos a superar el suceso de público que Club de Teatro lograra con "Caracol col col".

Los azares edilicios decretaron que tres conjuntos se quedaran sin sala en el correr del año 1959. Taller de Teatro agonizó con las botas puestas haciendo el arte dramático vanguardista de su preferencia en un programa que familiarizaba a los espectadores locales con Kafka y con Fry a través de sus obras "El guardián del sepulcro" y "Un fenómeno demasiado frecuente". Desalojados de la sala del Centro de Choferes por demolición del edificio, el grupo vio de-

RECUERDE UD.

PISCINAS INFLABLES (de Goma)
"DURBAN" PARA PATIO,
18 DE JULIO 872 JARDIN, ETC.



Sea propietario en MONTERREY

- Cno. Carrasco (antes del Parque)
- Omnibus cada 10 minutos
- Luz. Pavimento, Agua

POR SOLO \$80 MENSUALES

GRATIS 5.000 LADRILLOS DE Prensa

INFORMES
DAR S.A.

25 de Mayo 470
esc.16 P.2
(DE MAÑANA)

FIESTAS TRADICIONALES

REGALE-SE UNA CHURRASQUERA
CON PARRILLA MOVIL



- Es desarmable.
 - Es económica.
 - Es Bonita.
 - Y... prepara los mejores asados.
 - Revestida en todos los colores.
- Alhaje su jardín o su patio con una "BARBACOA"

MERLINO S. A.

Magarinos Cervantes 1983. — Tel. 412134

ASPECTOS DE LA TEMPORADA TEATRAL 1959

¿QUE características de peso influyeron en el desarrollo de la temporada teatral correspondiente al año 1959?

La pregunta no parece demasiado difícil de contestar y quien eche una ojeada retrospectiva, tal vez logre entrelazar los cabos de ideas que sugiere todo inventario anual, para hacer con ellos un diseño aproximativo de lo que han sido estos doce meses de ininterrumpida actividad escénica.

En primer lugar cabe acotar que tanto el Teatro Independiente como en un grado menor la Comedia Nacional experimentaron en el año que finaliza, un ímpetu taquíllero capaz de superar el ambiente de "élite" para intentar la aproximación a sus espectáculos de las más grandes masas de público.

Este afán de mantener y acrecentar la corriente de espectadores se impuso aún sobre graves problemas como fueron, por ejemplo, la crisis en que se sumió la Comedia Nacional por la demora en que se llevó a cabo el nombramiento de la CTM de acuerdo al nuevo cambio de gobierno que experimentó el país, y que facilitó un

verdadero desbande hacia Buenos Aires de algunos de los más prestigiosos elementos del elenco oficial.

Dentro del Teatro Independiente esa posibilidad de ganar nuevos adeptos hizo cambiar en muchos casos la dirección de una orientación en el programa previsto, al ser incluidos espectáculos menores que atendieron más al aspecto popular que al riguroso criterio estético y de selección con que hasta entonces se habían venido desarrollando las actividades del movimiento vocacional en nuestro medio.

Apremios económicos —que no sufre por cierto la Comedia— obligaron a algunos grupos a intentar géneros como la revista y la comedia musical, encarados con un diligente criterio de "show business" o "entertainment industry".

A principios de año Club de Teatro hizo fruncir el ceño a los más recalcitrantes dilettantes del teatro clásico, con su famosa revista "Caracol col col" que descubrió un verdadero filón para hacer frente a los compromisos bancarios y cuentas pendientes que quedaron sin pagar, luego de la cons-

tenida su actividad hasta que otros colegas (La Farsa) arrendatarios del Teatro San Antonio, le cedieron su escenario para proseguir el plan previsto por Taller de Teatro para 1959. Fue lo mejor que hizo La Farsa en el año.

Algo similar fue el caso de Teatro Moderno y Teatro Libre que debieron hacer abandono de la sala que ocupaban en 18 de Julio y Minas, después de haber invertido en la construcción de un teatro más de \$ 40.000. Del barrio del Cordón ambos conjuntos emigraron a la Plaza Independencia donde habilitaron a un costo crediticio de \$ 60.000.00 y pagando un alto alquiler de \$ 2.000.00 mensuales, el teatro más confortable y hermoso que cuenta actualmente Montevideo, dentro de su capacidad y en su género.

Otra vez el fantasma de las deudas fue el verdadero promotor de un nuevo suceso de la temporada, esta vez en base a una comedia musical que creó la expectativa lógica de todo el ambiente frente al insólito gesto de quienes entraban abiertamente a competir de buenas a primeras con un gé-



COMEDIA NACIONAL.—"La Casamentora", de Thornton Wilder.



TEATRO DEL PUEBLO. —"La Biblioteca" de Carlos Maggi.

nero en el que Broadway era centro indiscutido.

Primero en el Salvo y luego en el Solís, "Todos en París conocen" ratificó para un espectáculo eminentemente fácil y atrayente una corriente de público que es a día en su culminación y que no es posible predecir qué niveles de la taquilla va a alcanzar.

Está dicho pues que las mayores atracciones de multitudes en nuestra actividad teatral de 1959 fueron la puesta en escena de una revista y de una comedia con números musicales.

En el intermedio la Comedia Nacional intentó Musset ("Los caprichos de Mariana"), Teatro del Pueblo, Shakespeare ("Las alegres comadres de Windsor"), Teatro Libre, Plauto (Casina), Teatro Circular, Osborne ("Rencor hacia el pasado"), Clb de Teatro, Lorca ("La casa de Bernarda Alba").

Todos los géneros teatrales, incluida la pantomima con "Silencio... gente en obra" de "La Máscara", fueron intentados por los grupos que actúan en nuestra ciudad.

Hubo sensacionalismo en torno a "Lucrecia" de Angel Rama; aplausos ilimitados para "La Biblioteca" de Carlos Maggi; "La Casamentera" de Wilder bajó del cartel siendo un seguro éxito cómico: "Rencor hacia el pasado" fue sin duda en su aspecto global y en todos los rubros (obra, dirección, interpretación, ambientación, utilería, luminotecnia) el espectáculo de mayor homogeneidad de toda la temporada. Si. Incluido también "El círculo de tiza caucasiense".

Las Jornadas de Teatro Nacional, iniciativa de la C.T.M. anterior a la que en la actualidad preside el Sr. Orlando Aldama, dieron a conocer a autores nacionales inéditos. Algunos con atendibles condiciones y otros sin mayores y aparentes razones de ser. El éxito fue generoso con unos y esquivos con quienes encararon la actividad escénica con un sentido de emulación lindante con lo deportivo o por aquellos que tomaron por atajos más tentadores y polémicos hasta dar infructuosamente con la obra que despertara para sus planes el interés público.

Hubo elencos que merecieron una consideración preeminente y los hubo que tomaron el escenario por su cuenta nada más que para hacer una total demostración de incapacidad y desaprensión.

Unos y otros decretaron la feroz e incontrvertible fluctuación de la asiduidad y desertación de las mayores corrientes de público, que se amalgamó a la larga, en torno a los espectáculos sin pretensiones intelectuales como los ya nombrados de Club de Teatro y Teatro Moderno.



TEATRO MODERNO. — "Todos en París conocen" de Novas Terra.



TEATRO "LA MASCARA". — "Enterrar a los muertos" de Hiber Conteris.

tuales como los ya nombrados de Club de Teatro y Teatro Moderno.

La corriente de público hacia el género intrascendente y frívolo (que tuvo también un considerable vuelco hacia espectáculos de comedia reidera como "La casamentera" o farsesco como "La biblioteca") fue sin duda la más notoria tendencia del público apuntada este año hacia la actividad escénica nacional.

"Caracol col col" y "Todos en París conocen" encauzaron hacia sí la corriente de espectadores adictos a la profesionalización que en nuestro medio ejemplifica la Comedia Nacional. Fue el premio a trabajos de grupos independientes que estuvieron regi-

mentados a los propios intereses y a los rechazos del público. La batalla definitiva por la conquista de nuestro público parece haber sido entablada en este año que agoniza. Todo indica que la afluencia de espectadores a las salas montevidéanas rebasó en la actual temporada las limitaciones que habían impuesto hasta el día de hoy los gustos y preferencias de un restringido auditorio de diletantes y snobs que constituían la mayor fuerza de nuestro habitual núcleo teatral.

Este éxito fácil del género frívolo parece muy fácil. Por un lado se vislumbra la virtud de allegar adhesiones imprevisitas de público que antes sólo se movilizaba para

llenar los teatros en torno al propagandístico divismo que llegaba de fuera de fronteras. El otro aspecto se refiere a la cuestión de si no estarán desvirtuando su genuina razón de ser los teatros independientes que hoy por necesidad de sus apremios económicos ha respondido en forma engolosinada al canto de sirena de las grandes afluencias de público. Habrá que esperar a que amaine un poco la confusión y la marejada para saber cuáles son las cosas que el viento no se llevó del viejo status ideológico de los independientes.

J. R. CRAVEA

(Especial para EL DIA)



CONJUNTO DE AFICIONADOS DE HEBRAICA. — "Y él caminaba por los campos" de Moshe Samir.



TEATRO DEL PUEBLO. — "Maese Conejín y Blancanieves" de Arturo Sofferman.



Tunas prosperando en lugares francamente pedregosos. (Sierra Comechingones. Córdoba).



Apotecios de un líquen. (Cerro de las Animas).



Líquen típico de las porciones más elevadas del Cerro de las Animas: *Usnea amaliae*.

APARENTEMENTE un afloramiento de granito, de gneiss y aún más, de cuarcita o de arenisca silicificada, compacto y sin alteración apreciable, parece un medio inapto para el arraigo de cualquier clase de vegetación. Sin embargo, una inspección minuciosa, prueba casi siempre, que sobre aquellas superficies a primera vista estériles se desarrolla un mundo vegetal relativamente variado, compuesto por bacterias, diminutas y resistentes algas, líquenes adaptados firmemente al material rocoso y que en conjunto cambian su coloración primitiva. Sobre cuarcitas y peraciditas, prácticamente inalterables aún en lapsos muy largos, se fijan perfectamente especies de líquenes del género *Caloclaea*, que quitan la blancura originaria del material pétreo cubriéndolo de manchas anaranjadas. Diversos líquenes crustáceos, pueden determinar una gama variada de tonos que van del gris claro, al verde azulado y llegan al marrón oscuro. Sobre las paredes rocosas aparentemente estériles se manifiesta la vida con intensidad y cuando los dardientes rayos del sol estival hieren la superficie pétrea, calentándola intensamente, los líquenes resisten allí donde otras plantas sucumbirían. Es que estamos presenciando el primer capítulo de la historia

de la instalación de los vegetales sobre un soporte rocoso: ese capítulo corresponde al dominio de los líquenes crustáceos, precedido tal vez por el de las bacterias y otros organismos de tamaño diminuto.

Pero la roca no es eterna. Su edificio cristalino se desmorona con el tiempo, a pesar de la aparente estabilidad de sus constituyentes. En climas como el nuestro se desmorona muy lentamente... pero lo real es que cede. Lástima que la vida entera de un hombre no alcanza para asistir al capítulo siguiente: la llegada de la etapa de los líquenes foliáceos y fruticulosos; si fuera así, podríamos escribir fácilmente una historia de la sustitución progresiva de un dominio liquenofítico por otro de organización más complicada. Pero no pudiendo esperar, podemos sin embargo imaginar, que en un determinado ambiente pedregoso, donde hay rocas inalteradas, junto con otras que lo están, existiendo allí mismo suelos recién formados, donde medran

vegetales xerófitos, y otros que ya han evolucionado y pueden soportar arbustos y hasta árboles, los capítulos de la historia coexisten, como ocurre con los árboles de un bosque que no vemos crecer, pero sabemos que crecen, pues contemplamos allí ejemplares de distinta edad y diferente desarrollo.

Dejemos, pues, las rocas más estériles y examinemos otras que ya tienen instalada una abundante cantidad de yerba de la piedra (*Usnea Hicronymi*) o algún otro líquen fruticuloso. Estamos contemplando el tercer capítulo de la sucesión vegetal, pero esta vez sobre una roca más alterada que la primera, y que ya ofrece mejores condiciones de vida. Pero la historia sigue su curso.

Grandes bloques cortados por profundas diaclasas, ensanchadas por meteorización y erosión, permiten el arraigo, en las partes más húmedas de musgos, y allí donde se acumula el mantillo derivado de éstos y

los materiales de la descomposición química de los minerales, se instalan los helechos. Estas etapas de musgos y hepáticas, y luego de helechos, en general resistentes, son muy largas, y sólo cuando se forma una delgada capa de suelo, que a veces las lluvias hacen resbalar sobre las superficies rocosas surgen algunas gramíneas y plantas de bulbo; a menudo se trata de la diminuta *Michrocloa indica*, pastito que se eleva algunos centímetros sobre el suelo; en las fisuras rocosas que se llenan de materiales orgánicos, se instalan tunas y gramíneas rígidas. Cuando la alteración y la fisuración de la roca se generalizan, la vegetación cobra mayor esplendor, crece en altura y aumenta su variedad y algún arbustillo xerófito arraiga en el lugar. La etapa de las hierbas duras, es seguida por la de los arbustos, espinosos unos y otros cubiertos de vello blanquecino, pero todos con raíces profundas, que van a buscar el agua y el alimento siguiendo las líneas estructurales y juntas de la roca. Tal vez haya pasado un lapso superior a tres o cuatro mil años; las generaciones se han sucedido, las costumbres han cambiado, la ciencia ha progresado y algunas guerras, tal vez, han tenido lugar...

Pero la sucesión vegetal no termina en el capítulo de los arbustos xerófitos; allí donde hay espina de la cruz, romerillo o chirca de monte, se está preparando el ambiente para la llegada de los árboles; primero son molles y guayabos achaparrados, tormentosos y adosados a los bloques rocosos; después algún enhiesto canelón surge con su frondosa copa; finalmente el "monte" de los viejos pedregales, si hay suelo, alguna humedad y protección contra

Sucesión vegetal en suelos pedregosos



Higos maduros de una tuna serrana. (*Opuntia Arochavaletae*). Foto A. P. de Maneiro.

el viento se generaliza, aunque bajo nuestro clima donde la escasa efectividad de las precipitaciones es manifiesta, y los periodos secos someten a las plantas a dura prueba, y los vientos suelen ser fuertes y duraderos, la etapa de "monte" semi xerofítico puede ser la última, salvo en los valles húmedos y bien protegidos. De ahí que Darwin se haya admirado de no encontrar árboles o encontrar pocos y de talla reducida en el Uruguay. Este año 1959, tan insistentemente lluvioso, hace olvidar a muchos que nuestro país tiene un régimen bastante irregular de lluvias y la efectividad de las precipitaciones es baja, cualquiera que sea la cantidad de agua que pueda caer en determinado momento. Nadie toma diez litros de agua de una sola vez; tampoco la toman en tanta cantidad las plantas; los fenómenos biológicos son relativamente lentos, y los vegetales no pueden absorber sino determinadas cantidades de agua, y a su debido tiempo. Pero una sequía, en cambio, los pone a dura prueba, sobre todo si los animales de pastoreo, las quemazones, la erosión, han perjudicado previamente los campos.

Cuando se observan las diversas estaciones ecológicas que reinan en un mar de piedra, por ejemplo en las sierras Mahoma, Mal Abrigo, Tandil, etc., se está contemplando un mundo complejo, cuyas partes están en distintas etapas de la evolución. Lo mismo ocurre cuando un astrónomo escudriña el mundo de las estrellas, las cuales, con su diversa coloración denotan hasta cierto punto que se encuentran en diversos momentos de su largo proceso evolutivo. Y así como a veces los jóvenes no comprenden a los viejos, ni éstos siempre entienden a los primos, a nadie se le ocurrirá pretender que un líquen crustáceo viva sobre suelo bien formado, o un árbol prospere sobre la superficie de una roca no alterada. Pertenecen a etapas distintas, pero a veces se asocian, por ejemplo en el caso de líquenes como *Physcia stellaris*, que puede desarrollarse sobre el tronco de un blanquillo, aunque la inversa sea imposible...

Un paseo por un mar de piedra puede evocar todas estas cosas y muchas más. Lo que no puede ser observado, porque requiere un largo transcurso de tiempo, puede ser reconstruido por la imaginación; claro que en estas reconstrucciones la experiencia y el buen sentido son muy necesarios.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías de F. Rodríguez Badetto y del autor

(Especial para EL DIA)



Coronillos (*Scutia buxifolia*) castigados por el viento, buscando protección en diaclasas rocosas. (Cerro Penitente). — Foto A. Padilla de Maneiro.



Tronco de "leta de perra". (*Fagara rhoifolia*) cubierto de agujones, en monte serrano.



Monte serrano en un cerro de las Animas. (Maldonado).

El gran romántico que expresó: "El alma que hablar puede con los ojos, también puede besar con la mirada", y el mismo que ofreció: "Por una mirada, un mundo", comprendía bien el valor expresivo del mirar y la influencia magnética de los ojos.

La sabiduría popular asegura que el amor entra por los ojos; es eso que se llama "el flechazo". Entienden bien esto las mujeres, cuyas miradas ligeramente veladas, castas y voluptuosas a la vez, concentran un misterioso fluido de poderosa atracción, que las torna irresistibles. Lástima que en los tiempos modernos, muchas chicas que aspiran a encontrar novio, ignoran que esas horribles gafas negras con que tapan sus hermosos ojos, son el peor enemigo de sus apetencias afectivas.

Los poetas, zahoríes de todo género de sentimientos, han cantado siempre al lenguaje de los ojos. En nuestro Parnaso, tenemos el magnífico ejemplo de "El collar de Salambó". Herrera y Reissig, en cinco hermosos sonetillos, canta musicalmente a los ojos verdes, azules, grises, amarillos y negros. Nuestro gran lírico, sintió el hechizo de las miradas femeninas, con las cuales la famosa Lais magnetizaba hasta el más indiferente de los hombres, y Friné, acusada de impiedad ante el Areópago, por Hierofante, a quien se había atrevido a resistir, obtuvo la absolución de los graves ancianos que la juzgaban, y que no pudieron eludir el influjo embelesador de su mirada y las esculturales líneas de su cuerpo.

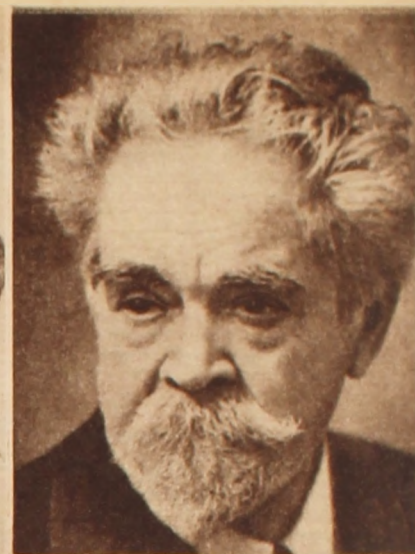
Flinio asegura que en su tiempo existían



Rubén Darío revela en la expresiva mirada su intensa vida interior, su refinada sensualidad y su intramundo de raros subjetivismos.



La mirada profunda, intensamente melancólica, de Juan Ramón Jiménez, habla de su tierno sentido humano y de su armonía espiritual, reflejada en el equilibrio de sus formas poéticas.



Los ojos bonachones de abuelo cariñoso, de Juan Zorrilla de San Martín, expresan el cansancio de copiosas lecturas y la congénita bondad de su espíritu, que mira el mundo con tolerante comprensión.

EL LENGUAJE DE LOS OJOS

RECUERDE UD.

El Hogar



LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA
SUS PISOS.

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**



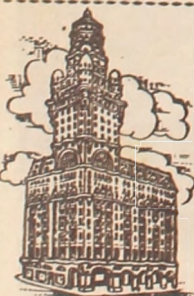
PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU



**Palacio
SALVO
HOTEL**

EL MAS CENTRICO

PLAZA INDEPENDENCIA 848

Montevideo

Teléfono. 8 22 56 - 58

hombres que con el poder de sus miradas provocaban males físicos; es esa hechicería que nuestros ignorantes llaman "mal de ojo". Cuentan las viejas crónicas que los Curetes magnetizaban con sus dominantes miradas a tigres y leones y los uncían a sus carros en la celebración de magros solemnes. Séneca verificó que en su viaje por el continente africano los Psyllos fascinaban con sus ojos a los más venenosos reptiles, y luego se divertían con ellos como lo hace el gato con los ratones.

El poder de la mirada produce tan pronto un efecto sedante, como un malestar insoportable. Estos fenómenos dependen tanto de la forma de los ojos, como del color del iris, como de las chiritas (chispas de luz o fotones) que los ojos irradian con mayor o menor intensidad.

Obsérvese que los ojos redondos, de color verdoso, saltones, hacen bajar la mirada o desviarla, a las personas a las cuales miran fijamente. Entre los hombres con ojos de estos caracteres, es donde se encuentran generalmente los domadores de animales feroces. Los ojos celestes son siempre de mirada dulce, pero menos penetrante; los negros son los de mayor poder magnético y los verdes invitan al ensueño.

Un modo de mirar incierto revela una mente vacilante; si la mirada es sesgada denota al desconfiado y al envidioso. Los ojos medio cerrados, si miran de frente revelan

al hipócrita; si se inclinan hacia el suelo expresan timidez o humildad.

Los ojos ligeramente entornados, de mirada fija y profunda, revelan un temperamento analítico y fina inteligencia. Los ojos de miradas inseguras, ya veladas, bien brillantes, anuncian al taimado y desleal.

El pusilánime rara vez mira de frente a su interlocutor: no resiste el influjo de las miradas: habla casi siempre mirando al rededor de las personas a quienes se dirige. Las personas que hipnotizan con sólo mirar fijamente a otras, tienen mayor potencial magnético que el resto de los mortales.

Existe en algunos hombres una energía visual que por acción de la voluntad e influjo de la imaginación, pueden influir de distintas maneras en seres próximos o lejanos. Los observadores empíricos, y aun los científicos, admiten la potencia fascinadora de algunas serpientes sobre los pájaros y otros animales pequeños. Los miran fijamente hasta inmovilizarlos, y las víctimas, presas del vértigo, son devoradas en estado de catalepsia.

En asuntos de miradas se puede formular una ley que no admite discusiones: los pensamientos de la misma naturaleza atraen las miradas que revelan idéntico signo, y los pensamientos de índole contraria repelen recíprocamente los ojos del prójimo. Lo que llamamos simpatía es un sentimiento que más penetra por los ojos que por el oído.

Es exacta la expresión corriente: "elocuencia de la mirada".

Narran historiadores antiguos que Pitágoras sostenía la atención del auditorio bombardeando con sus ojos a quienes lo escuchaban. Se dice que Alejandro el Magno ganó la batalla de Arbela enardeciendo a sus soldados mediante los fulgores de su penetrante mirada.

En otros tiempos hubo hombres, Carter en Francia, por ejemplo, de tan poderosa mirada, que en espectáculos públicos domesticaban a los más feroces y rebeldes animales.

Se cuenta que un día un despechado negó la belleza de Helena de Zeuxis. Enterado Nicomaco le enrostró: "Toma mis ojos y te parecerá hermosa". Cualquiera enamorado hubiera hecho lo mismo, pues no hay fealdad para quien ama.

Romeo se prendó de Julieta nada más que por la mirada, pues en el baile del encuentro, la doncella tenía el rostro cubierto por un antifaz. Leonardo se enamoró de Monalisa por el sereno sonreír de sus ojos y Tristán se apasionó con Isolda por la seductora atracción de su mirada.

Sólo por el sentido de la vista asoma lo subjetivo al mundo exterior.

Alberto RUSCONI.

(Especial para EL DIA.)



Escuela Nº 154 de Costa Azul, al cumplirse el 20 aniversario de la fecha de su fundación, ofreció a su maestra, Sra. Ofelia Martínez de Patetta, una medalla y pergamino recordatorio.

TARZÁN DESCUBRE LA FUNDICIÓN DEL REY DE ORO
ESCALERAS TALLADAS Y TUNELES COMO PANALES ENCON-
TRON EN LO ALTO DE AQUEL EXTRAÑO MUNDO PREHISTÓRICO.

por **EDGAR RICE BURROUGHS**
Tarzan



CUANDO LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE ESTE SITIO ENCONTRARON ORO Y COBRE, CONVIRTIERON ESTO EN UNA SALA DE TRABAJO.

DEJANDO LA CAVERNA DE CUARZO QUE ITO HABÍA ENCONTRADO, SE ENCAMINARON A OTRO DESCUBRIMIENTO...

QUE ES ESTE POLVO NEGRO QUE PISO!

VIEJAS CENIZAS. CAMINA DES-
PACIO O NOS AHOGAREMOS!

QUE HALLAZGO, ITO. ESTAMOS ANTE
UN PRIMITIVO HORNO!



ENCONTRAMOS LA
CALDERA DEL REY DE ORO.

LOS HERREROS DEBEN
HABER USADO CORRIENTES
DE AIRE DE LA CAVERNA
PARA AVIVAR EL FUEGO
DE ESTA INMENSA CAL-
DERA!

MIRA LA CALDERA MIENTRAS TRATO DE DARLA
VUELTA.



SOCORRO, TARZÁN, MIRA
LO QUE PASÓ!

IGUAL QUE UN MINERO, ITO...
NO PENSE QUE LA CALDERA
PODRÍA CONTENER TODA ESA
CENIZA.



EL PRÓXIMO DOMINGO: TARZÁN HALLA EL MIS-
TERIOSO VIENTO DE LA CAVERNA.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



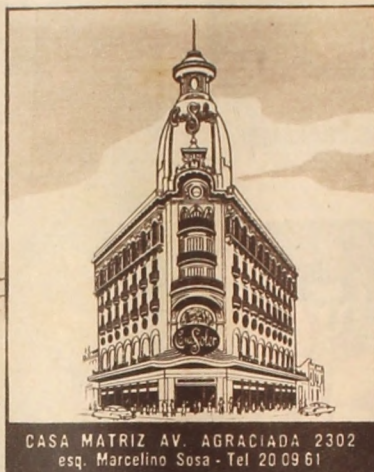
1909

50

1959

AÑOS
DE TRABAJO

CAPURRO & Co.



Clientes Satisfechos!

Norma que hemos seguido a través de 50 años y a la cual permaneceremos fieles en el futuro, seguros de que la misma nos señala constantemente el derrotero a seguir para estrechar los vínculos que nos unen a nuestros clientes y amigos y continuar mereciendo su confianza.

POR UD. Y PARA UD.

Siempre estamos

EN LAS 3 AVENIDAS Y...



EN NUESTRO CINCUENTENARIO

A TODOS GRACIAS...y

Felices Fiestas!